

LA CUEVA DE LOS LLANOS (Arnedo, La Rioja)

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

CARLOS FAULÍN

J. L. CINCA MARTÍNEZ

RESUMEN

Localización y descripción física de la cueva. Análisis de sus características más relevantes, que, en nuestra opinión, son cuatro: grafitos significativos en su zona de entrada; curiosa y llamativa estructura arquitectónica el interior de la cueva; alvéolos con elaboración en forma de una especie de vaciado de lo que podríamos llamar la «barba», si imaginamos que los alvéolos podrían representar vaciados de cabezas, quizá para albergar calaveras; cabezas diseñadas y trazadas en forma de grafitos donde esperaríamos que hubiera alvéolos. Concluimos que, a pesar de la primera impresión, este cueva nunca fue empleada como «palomar» y que presenta rasgos definitorios de lo que aquí llamamos «columbario».

ABSTRACT

The localization and physical description of the cave is given. An analysis is made of its most relevant characteristics which, in our opinion, are four: significant graffiti in the entrance area; a curious and attention drawing architectonic structure in the interior of the cave; hollowed-out alveolus that we could call «nidus» (or pigeon holes), where the skulls could be placed, but with a significant particularity: these holes have also excavated a sort of beard ; graffiti representing heads in the spaces where one would expect to find alveolus. We came to the conclusion that, despite this first impression, this cave was never used as a «pigeon-loft» and that it presents definitive aspects of having been what we call a «*columbarium*».

1. LOCALIZACIÓN

En la salida de Arnedo por la carretera antigua, llamada de «Las Curvas», ésta pasa por entre el término de «Los Llanos» y el monte de «San Fruchos» que está lindero con el término «El

Fecha de recepción: 1 marzo 2000.

Raposal». Justamente en la última estribación más oriental de término de Los «Llanos», y frente mirando al este al actual basurero de Arnedo que está al otro lado del barranco, hay una cueva excavada en un pequeño cabezo cortado, que sólo se ve por su lado sur, al cual dan las ventanas que iluminan la cueva a que nos estamos refiriendo (Lám. 1). Esta no tiene nombre, que sepamos. A ella se accede por su cara oeste.

2. PLANTA Y ALZADO DE LA CUEVA

La cueva está trazada con sumo cuidado de modo que se ha excavado un paralelepípedo de planta sensiblemente rectangular dejando la irregularidad para la zona de la iluminación y de la puerta (Lám. 2).

En la línea central del rectángulo de la planta se han dejado tres columnas modeladas en la roca al ir excavando la cueva cuya forma es deliberadamente estilística. Son columnas de base aproximadamente cuadradas (hay que decir que la roca es muy deleznable y que las primitivas forman han sufrido mucho con la erosión). Están disminuidas en el centro de las mismas de forma que su elegancia se realce (Lám. 3).

El alzado puede apreciarse en las diferentes secciones (Lám. 4-6).

3. MEDIDAS Y VOLÚMENES

Partiendo de las medidas que hemos tomado en la cueva (Lám. 7) tendríamos las siguientes cifras:

SUPERFICIES

Acceso	5.22 m ²
Sala	61.87 m ²
Cubículos	<u>16.55 m²</u>
Total superficie cueva . . .	107.90 m ²

VOLÚMENES

Sala	198.16 m ³
Cubículos	<u>33.10 m³</u>
Total volumen cueva	231.26 m ³

DIMENSIONES TIPO

Longitud medie	13.56 m
Anchura media	5.92 m
Altura media	2.40 m

COTA RESPECTO PUNTO + 0.00 = +1.42

ALVÉOLOS EN PAREDES = 508

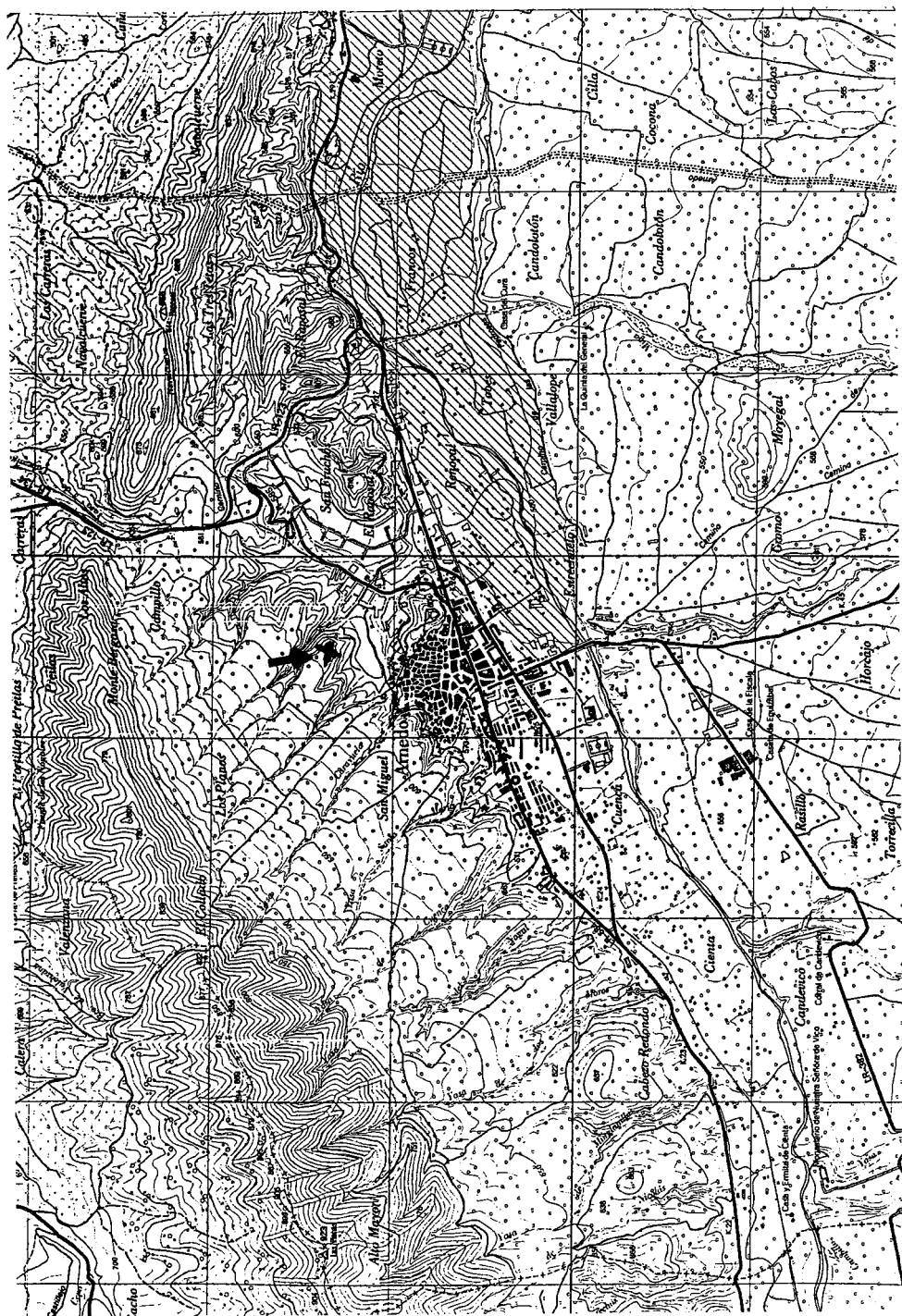
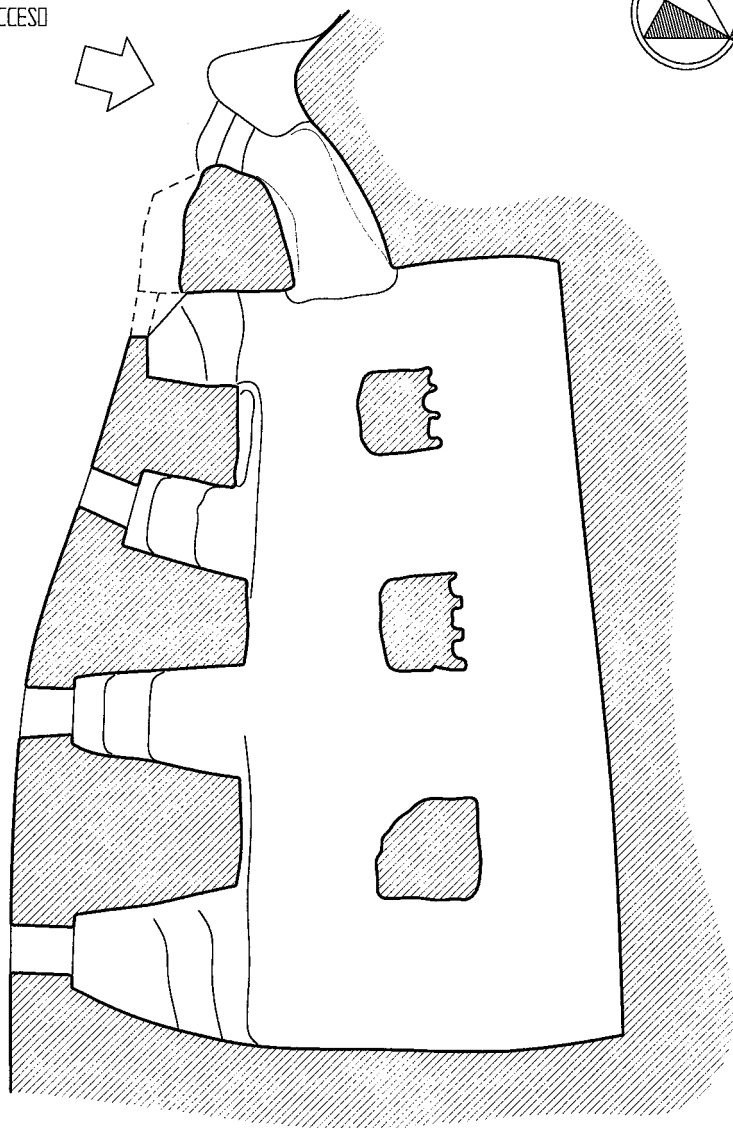
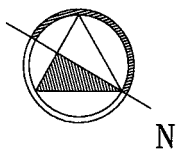


LÁMINA 1. Plano del término municipal de Arnedo con indicación de la localización precisa de la Cueva de los Llanos.

ACCESO



PLANTA DE LA CUEVA

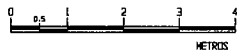


LÁMINA 2. *Planta de la cueva de «Los Llanos».*

4. LA ENTRADA Y SUS GRAFITTI

El acceso a la cueva se hace por su cara oeste / suroeste (Lám. 8). Se trata de una entrada muy poco visible, completamente disimulada por una grieta de la cueva. Se diría que los excavadores tuvieron interés en que fuera algo nada llamativo. En esto coincide la entrada con toda la situación de la cueva. No es fácil de descubrir hasta que no estás cerca de ella. Y deliberadamente no se ha querido realzar la entrada de ninguna manera. Esto ha de tener una explicación: o está hecha en tiempos de persecución o no se trata de una iglesia. Estas hipótesis pueden darse también juntas o diversamente barajadas. La solución que nos parece más verosímil la diremos tras de los considerandos que siguen.

Hay grafitos interesantes en las paredes de este acceso. Hay un gran círculo con una cruz inscrita (Lám. 9). Hay algún monograma. Y hay letras sueltas que no hemos imaginado qué puedan ser. Y tampoco su eventual cronología. Si no fuera por los grafitos del primer vano iluminador ni los tendríamos en cuenta; pero esos otros grafitos pueden ser antiguos como veremos acto seguido por lo que dejamos este problema planteado para ulteriores reflexiones en otra ocasión.

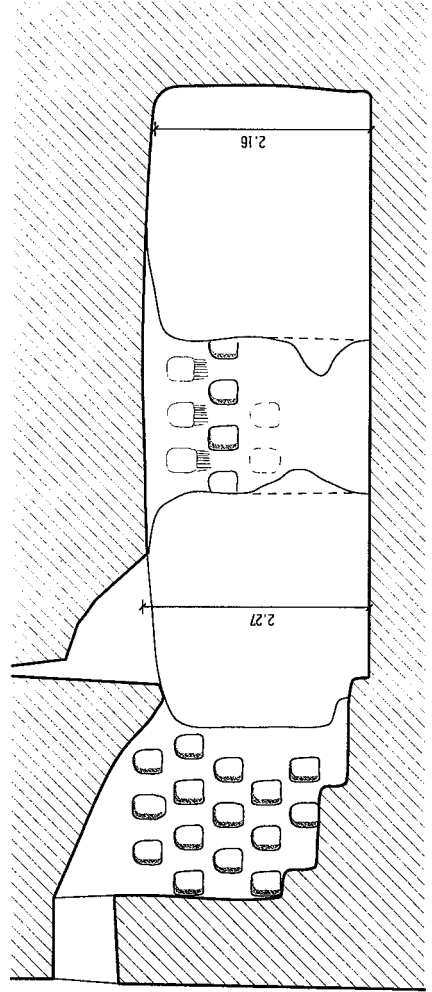
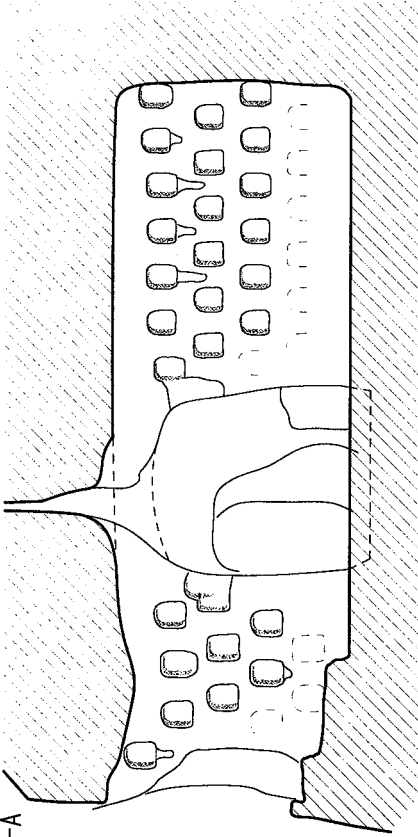
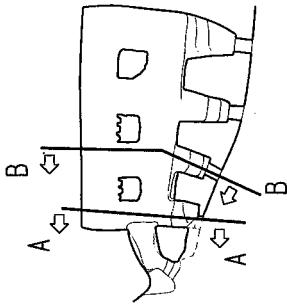
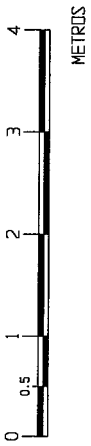
5. EL PRIMER VANO Y SUS GRAFITTI

Visto desde fuera está más marcado que los demás debido a los derrumbamientos de pared que aquí se han dado, por lo que no reviste características especiales por su parte externa (Lám. 10).



LÁMINA 3. Fotografía de la zona de la puerta de la entrada de la cueva vista desde el interior. Puede apreciarse claramente la forma de las columnas.

SECCION A-A



SECCION B-B

LÁMINA 4. Secciones transversales de la cueva de Los Llanos en la zona de la entrada.

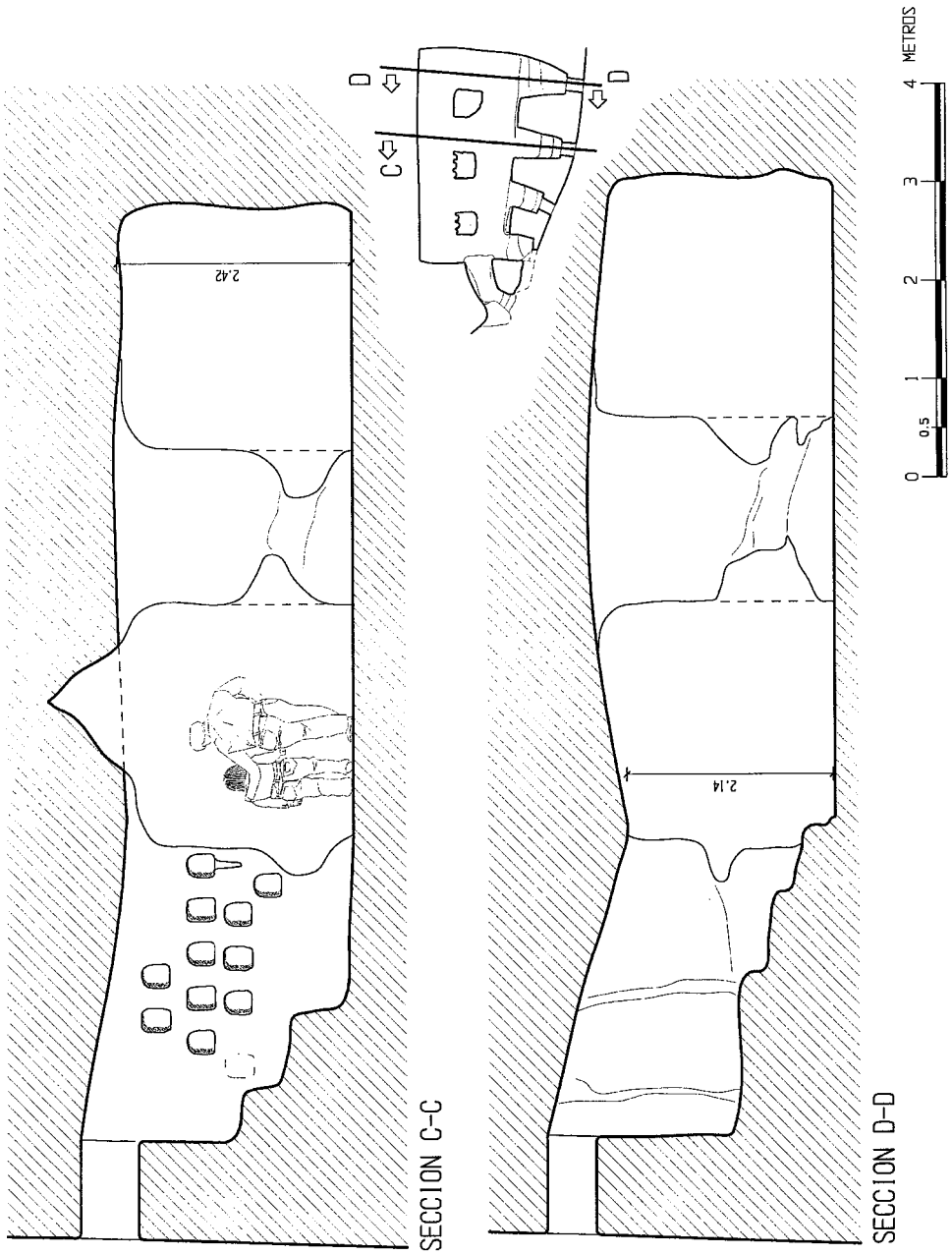
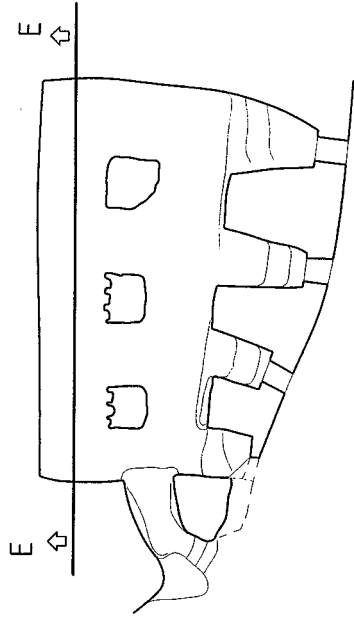
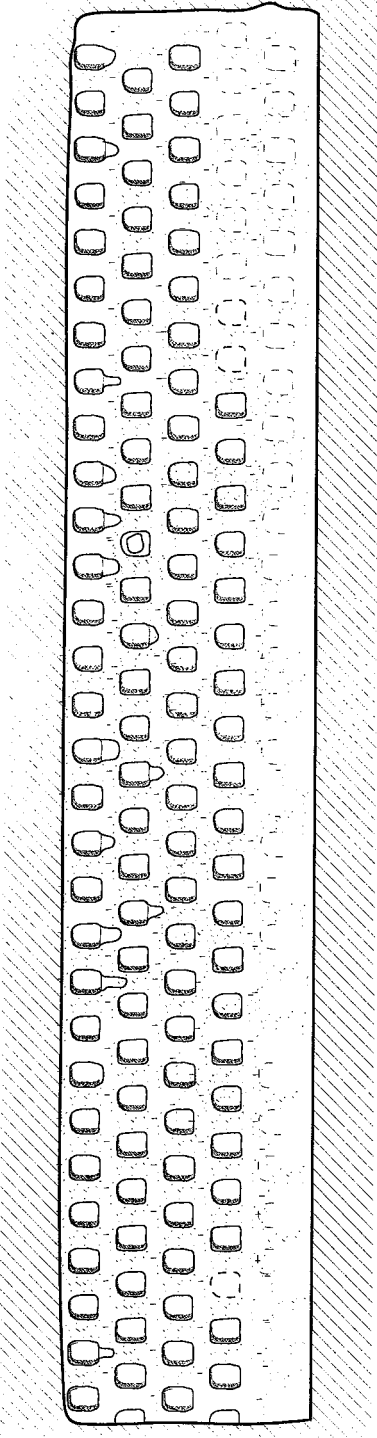


LÁMINA 5. Secciones transversales de la cueva en su parte posterior.



SECCION E-E

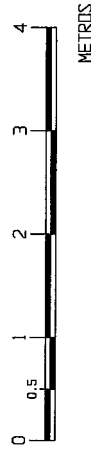
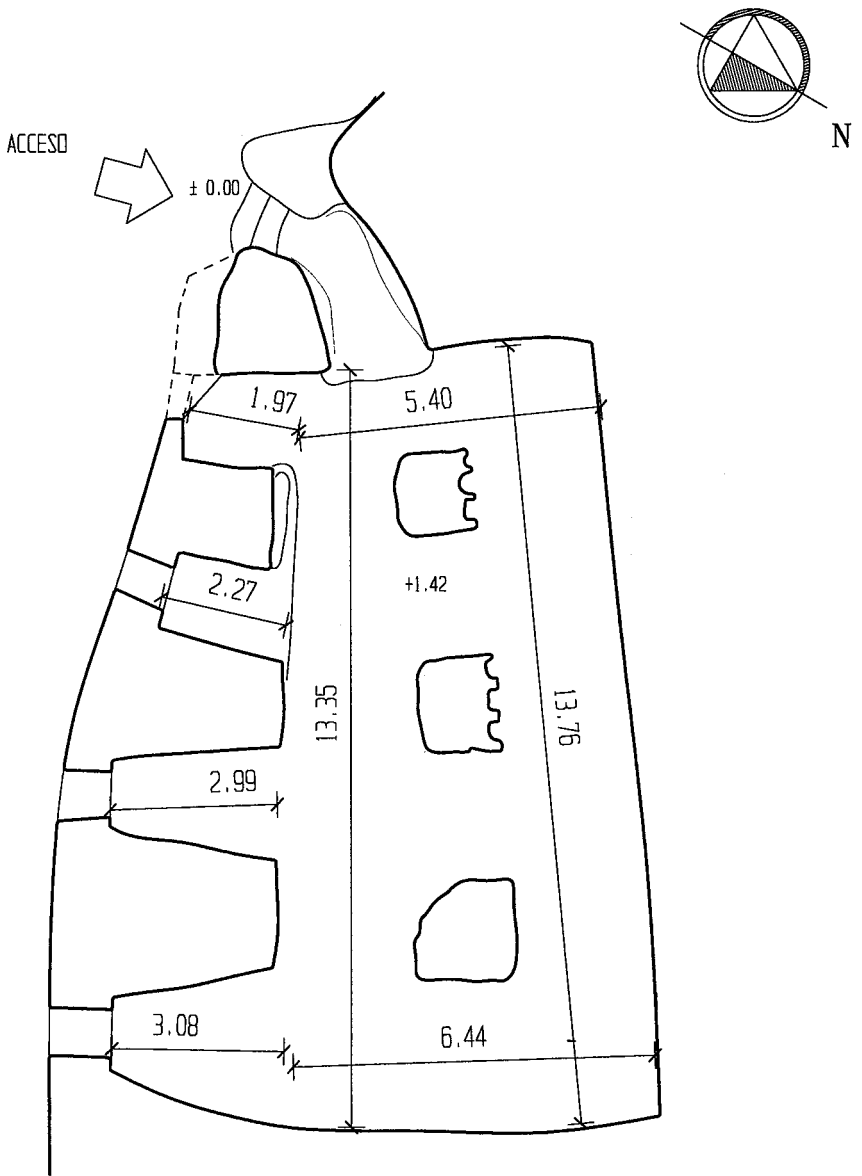


LÁMINA 6. Sección longitudinal de la cueva en la pared opuesta a las ventanas.



DIMENSIONES TIPO DE LA CUEVA



LÁMINA 7. Medidas de la cueva de Los Llanos para calcular sus medidas parciales y totales.

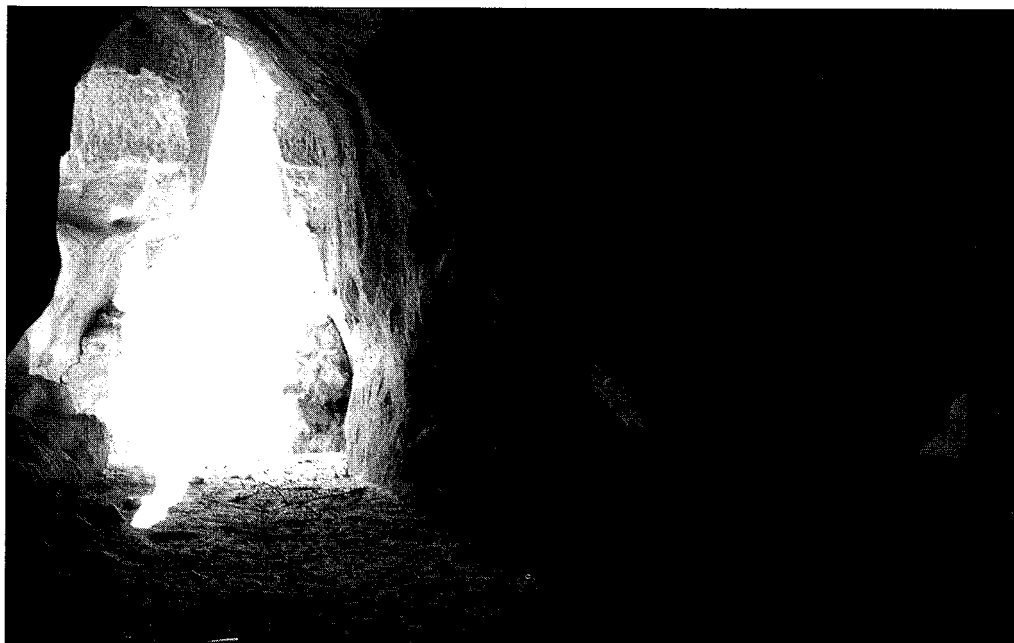


LÁMINA 8. *Vista de la puerta de entrada desde el interior.*

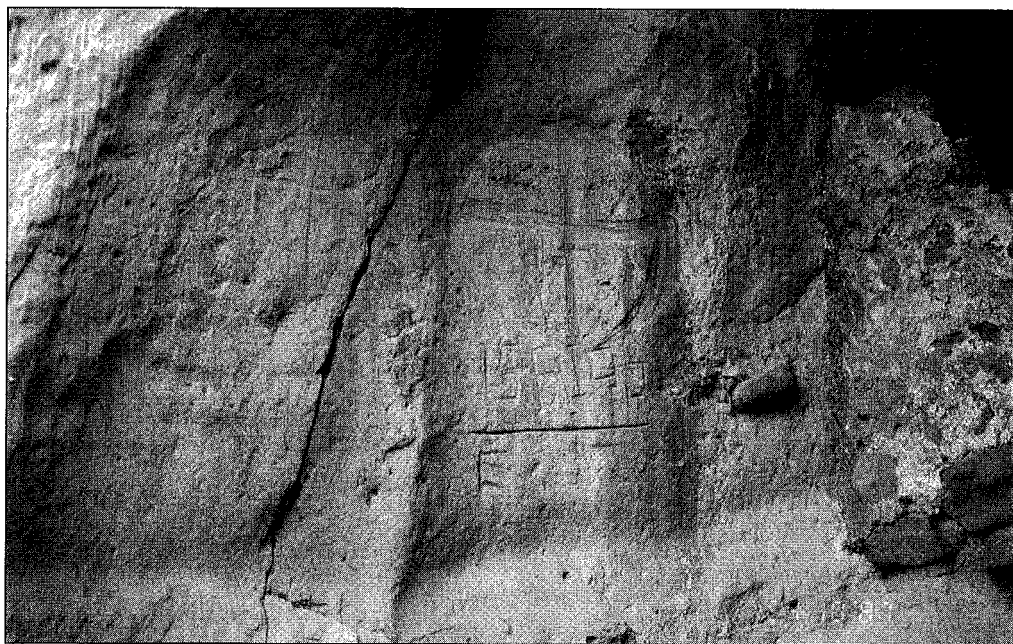


LÁMINA 9. *Grafitos del pasillo de acceso a la cueva, en la pared izquierda del que entra.*

Lo importante son los grafitos que se pueden ver en su pared izquierda, al asomarse al vano desde el interior. Se distingue perfectamente un pez (Lám. 11) y una serie de cruces (Lám. 12). Es evidente que esto lo puede haber hecho cualquiera y en cualquier época, pero hay razones para pensar que puedan ser antiguos. Primero que la forma de las cruces puede ser antigua y segundo que el símbolo del pez no es tan sencillo que se inscriba en un lugar como Arnedo donde la pesca es más bien algo exótico. Y aunque el Cidacos pudo tener peces en tiempos antiguos, es más bien chocante que la imagen representada sea precisamente un pez.

6. EL COLUMBARIO

Lo más interesante de la cueva es precisamente el «columbario» que la llena en todo su interior (Lám. 13).

Y no es sólo interesante por el hecho. Es sobre todo significativo por el modo. Primero porque sus alvéolos no parecen estar excavados de modo que puedan albergar palomas ni ninguna otra cosa. Bien es verdad que esto podría deberse en parte a la erosión que habría ido meteorizando los bordes y desdibujándolos de modo que los alvéolos presentaran su aspecto de ser más decoración que realidad, pero es que hay más señales para pensar que esto no sirve para explicar nada.

En segundo lugar hay que notar que los nichos llenan la caverna, pero sólo en lenguaje generalizador: no la llenan del todo ni de manera uniforme. Así por ejemplo, la primera columna de la cueva, la situada frente a la puerta de ingreso, tiene algún trozo sin nichos y además una zona de la misma tiene «caras» representadas, de lo que hablaremos en seguida.

Y en varios de los nichos, la forma que presentan no se puede admitir que sea debida a la erosión, ya que los nichos parecen tener «barba», de lo que también hablaremos a continuación.

Por todas estas razones hemos de concluir que lo que de entrada daría la impresión de asemejarse a un «palomar», visto adecuadamente el espectador crítico no se quea tranquilo con esa primera apariencia.

7. LAS ALVÉOLOS COMO CARAS VACIADAS

Decíamos que hay nichos que no pueden ser de palomas porque no tienen soporte para que la eventual paloma se apoyara y mucho menos para que depositara allí sus huevos, ya que tienen la parte que debería ser plana para tal soporte, inexistente por haber sido destruida para dar una forma de «cara» al nicho.

El fenómeno puede verse en varios lugares de la cueva. En la lámina que acabamos de presentar (Lám. 13) se ven varios nichos trabajados de esta manera en la fila superior al fondo. Y hay varios más en diversos otros lugares de la cueva, como por ejemplo en los huecos o túneles de las ventanas que se abren para dar luz a la cueva.

Ofrecemos un par de ejemplos con mayor detalle (Lám. 14 y 15). Está claro que tal forma es deliberada y no ha sido producto de erosión alguna.

Pero hay más. También los nichos que tienen forma de alvéolos de columbario probablemente tienen una forma deliberada como explicaremos al hablar de la cueva de *Cienta*, por lo que de momento quede anunciado.

Lo que esto pueda significar sería problemático de aparecer sin otro distintivo que sirviera para aclararlo, pero por fortuna ese otro elemento existe y son las «caras» grafitadas que existen en la cueva.

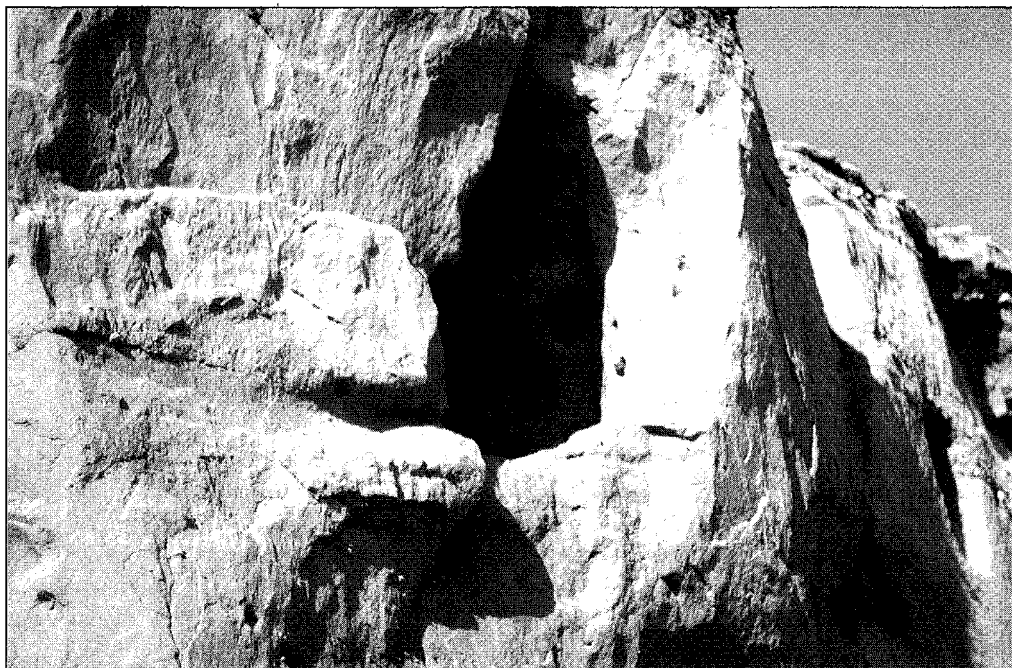


LÁMINA 10. *Fotografía del primer vano de ventana, visto desde el exterior de la cueva.*



LÁMINA 11. *Grafitos del la pared izquierda del que se asoma a la primera ventana de la cueva. Es interesante notar que no sería descabellado ver en vez de un pez, una paloma colgada del pico.*



LÁMINA 12. *Grafitos de cruces probablemente antiguas en la misma pared de la lámina anterior.*



LÁMINA 13. *Vista de la pared norte de la cueva llena de alvéolos y en la que se ve también la pared oeste que está junto a la puerta de entrada. En este se ven algunos nichos con barba, Ver también la Lám. 3.*



LÁMINA 15. Vista de otro de los numerosos nichos vaciados en forma de cabeza con barba.

LÁMINA 14. Vista de uno de los nichos excavados en forma de vaciado de cabeza con barba.



8. LAS CARAS

En la primera columna, como hemos indicado más arriba, hay una parte de su superficie que en lugar de alvéolos tiene caras grafitadas. Son media docena de las mismas que están dando frente a la puerta de entrada. Y de esto no hay la menor duda (ver Lám. 16). Es un uso, además que no es único en Arnedo. Ya descubrimos una en la cueva-iglesia del Patio de los Curas, que presentamos en el Congreso Nacional de Arqueología de Lugo¹. Allí parece evidente que se trata de una representación seguramente del apóstol San Pedro². El problema a quien podrían re-

1 GONZÁLEZ BLANCO, A. / ESPINOSA RUIZ, U. / SÁENZ GONZÁLEZ, J. M., «Epigrafía cristiana en un iglesia rupestre de época romano-visigoda en Arnedo (Logroño), XV CNA (Lugo, 1977), Zaragoza 1979, 1129-1143.

2 Aunque en un primer momento pensamos que se podía tratar de la cabeza de Cristo y que simbólicamente tendría a Roma a sus pies o en su «manto imperial», luego las razones de D. Manuel C. Días y Díaz nos convencieron de que más bien debía de tratarse de la cabeza de San Pedro, que tenía debajo la ciudad en la que predicó, al modo como esto suele aparecer en los mapas de los «Beatos» (ver GONZÁLEZ BLANCO, A., «El Cristianismo en el municipio de Calahorra del 380 al 410», *Memorias de Historia Antigua V*, 1981, nota 28, p. 202).

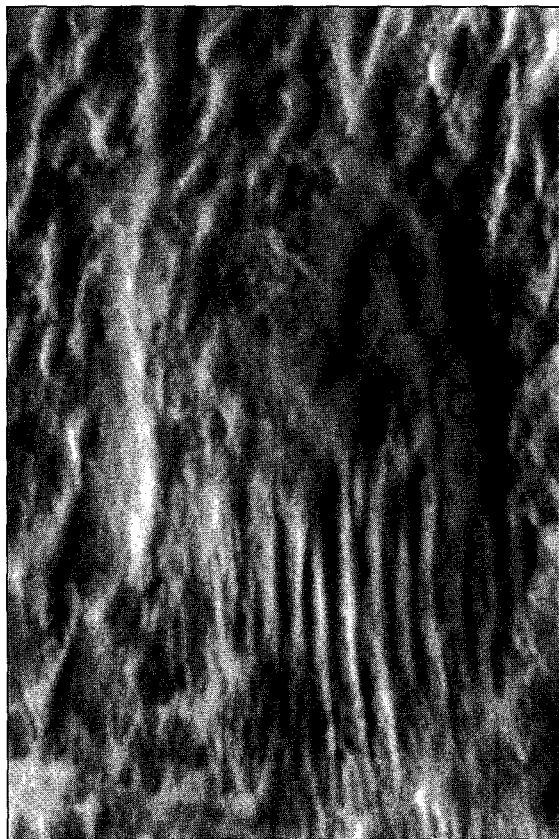


LÁMINA 16. Fotografía de una de las cabezas esgrafiadas en la primera columna en la parte que da a la puerta de acceso a la gruta.

presentar aquí. No podemos responder, en el estado actual de la investigación de manera positiva, pero si que podemos concluir que representarían a personas no muy diferentes de las representadas en los nichos excavados en forma de «caras», aunque es muy posible por lo que diremos al estudiar la cueva del término de *Cienta* que pueda haber algún matiz. ¿Sería posible que las nichos vaciados en forma de caras quisieran representar seres celestiales, como ángeles o incluso la misma Trinidad, y las caras representaran a los apóstoles? De esto posiblemente se pueda precisar algo con el avance de la investigación.

9. UNA CUEVA QUE NUNCA FUE PALOMAR

De una cosa podemos estar bien seguros. Esta cueva nunca fue palomar. Es verdad que hace falta una excavación para poder descubrir el suelo inicial de la cueva y que ello podría darnos más información, pero con lo que tenemos a la vista es suficiente para estar bien seguros de nuestra afirmación. Hay demasiados indicios de simbolismo cristiano como para afirmar sin va-

cular que esta cueva tiene todos los elementos necesarios para demostrar que en este caso el aparente «palomar» es otra cosa y muy en concreto estamos ante un «columbario» del tipo del que aparece en Tur 'Abdin y que hemos comentado más arriba en este mismo volumen.

10. LA FUNCIÓN DE LA CUEVA

Esta cueva es de importancia absoluta. En ella tenemos todas las claves que permiten afirmar y probar nuestra tesis. La cueva tuvo la función de guardar la memoria de los «hermanos monjes» difuntos. Pudo la cueva servir de «vivienda».

11. LA CRONOLOGÍA

Todo el fenómeno de los columbarios ofrece rasgos que apuntan hacia una cronología tardo-visigótica o de primera época árabe. Estas razones pueden ser: 1ª la cronología que se da para este tipo de formas de organizar la vida espiritual en el monacato Oriental; y el especial papel que adquieren allí las reliquias justamente a partir de esa época; 2ª: El fenómeno parece ir acompañado de una efervescencia del mundo eremítico con la espiritualidad bullente de emparedados y penitentes. Es posible que ya San Millán se pueda considerar como emparedado en los tiempos de cuaresma en los que, según la tradición, entraba en su cueva y sólo asomaba su bastón para mostrar que estaba vivo, pero el típico emparedado es bastante más tardío; 3ª la peculiar iconografía que parece subyacer al fenómeno que acabamos de anotar da la impresión de estar más cerca de la controversia iconoclasta que de los tiempos visigodos; 4ª Las inscripciones latinas que aparecen en estos contextos de los columbarios son muy escuetas y por su contenido PAX IN DEO parecen ser una apología de la paz del claustro frente a la guerra y turbaciones mundanas. Bien es verdad que esto podría cumplirse desde los primeros años del siglo V en adelante, pero los columbarios son obras de arte popular, sí, pero muy bien hechas, lo que supone una etapa de paz y creación, que no iría bien con los tiempos turbados de las invasiones de los bárbaros; 5º Algunas decoraciones parecen estar en los días que preceden al románico, como diremos a propósito de la cueva de Santa Eulalia, razón por la que nos inclinamos a colocar todo este fenómeno en fecha relativamente tardía; 6º pero como a raíz de la reconquista el monacato hispano se deja dominar por completo por la regla de San Benito hay que poner la cronología de todo este fenómeno antes del siglo XI.

Todo ello no engendra evidencia, pero estamos convencidos de que el avance de la investigación dará más luz sobre el tema, sobre todo si algún día se llegan a hacer excavaciones en algún lugar de los muchos que lo están necesitando.